

SANTIAGO DE CHILE, MIÉRCOLES 14 DE ENERO DE 2026

MARISA COMINETTI

Pudo ser África. También Vietnam o India. Pero ganó Brasil. El país sudamericano fue el elegido por el empresario chileno Ricardo Larraín Llona (50) para llevar a cabo su nueva aventura. Una que tenía en mente desde hace un tiempo: volver al negocio de la fruta, el mismo donde estuvo por casi dos décadas como hombre clave de Hortifrut, a través de diversos cargos y logros, como la creación de la industria de los berries en Europa, y luego como uno de los artífices de su apertura a bolsa (2012) multiplicando su valor en 7,5 veces.

Hoy su propuestas es más ambiciosa: Golden Agro. Un megaproyecto de 80 mil hectáreas (dividido en dos haciendas de 40 mil ha cada una,) ubicado al interior del estado de Bahía, en la región del valle del río São Francisco, al noreste del país.

Con Larraín a la cabeza y en sociedad con un grupo de inversionistas chilenos y extranjeros, la meta es transformarse en uno de los mayores productores de frutas del mundo y también con los menores costos, sostiene el exgerente de Finanzas de Hortifrut.

Hace unos meses, cuenta, dieron el puntapié inicial. Definieron en qué área y con qué fruta partirían. El resultado: plantar 3 mil ha con arándanos en el campo más cercano al pueblo Pilão Arcado. Con las pruebas iniciales de las distintas variedades y técnicas de plantación previstas para abril, darán el vamos final a la producción de arándanos para iniciar su comercialización a partir del tercer trimestre de este año.

Luego sumarán otras frutas como uva, limón, mango, palta Hass. También macaúba, palmera oleaginosa que se está usando como biocombustible.

El origen

Fue en pandemia y en una junta de vecinos-amigos donde la idea de Larraín comenzó a tomar forma. Tras dejar Hortifrut en 2018 e incorporarse como director en Tecnofast y Desafío Levantemos Chile, el ingeniero civil de la UC vio la oportunidad de retomar el agro, pero con una visión distinta al modelo tradicional, dado el cambio climático y la sequía. "La agricultura va cambiando de acuerdo a la genética y el avance de las tecnologías, entonces hoy se puede producir en zonas más cercanas a la línea del Ecuador y es probable que la agricultura en los polos sea menos relevante en el futuro", sostiene el empresario.

Todos se entusiasmaron y comenzó la búsqueda. Larraín llegó a Brasil y ahí conoció a Julio Camargo, un uruguayo que tenía información para prospectar 4,5 millones de hectáreas con títulos. Se unió a la idea y ambos se enfocaron a recorrer los alrededores del río San Francisco hasta que encontraron el valle adecuado: terreno arenoso, clima semidesértico y 16 km de orilla de río. "Es casi como cultivar hidropónico", dice Larraín, y agrega

La ambiciosa apuesta liderada por un ex Hortifrut: Los chilenos que salen a producir arándanos "do Brasil"

Golden Agro Fund es un proyecto que nace de Ricardo Larraín, socio principal, con el objetivo de transformarse en el mayor productor de frutas del mundo y al menor costo. Este año debutan con arándanos, pero luego vendrán la uva, cítricos, mango y palta Hass. En total son 80 mil hectáreas en el noreste de Brasil, de las cuales 15 mil ha son regables.



Visita de ejecutivos de una empresa de fruta al campo de Golden Agro donde plantaron sus primeros arándanos. Hacia fines de este año la producción de arándanos comenzará a abastecer el mercado interno, para luego vender al exterior.



El proyecto contempla dos haciendas —São Francisco y Jatobá— de 40 mil hectáreas cada una.



Ricardo Larraín y Cristina Montilla, socia española, destacando la presencia de Golden Agro en Pilão Arcado.

que el plan inicial era comprar, lotear y vender. "Pero nos enamoramos del sector y decidimos desarrollarlo nosotros", reconoce. Además está cerca de Pilão Arcado, un pueblo de pocos recursos y que vive principalmente de la pesca artesanal. De hecho cuenta que de los 5.570 municipios brasileños, Pilão Arcado se ubica en el puesto 5.397 de los más pobres. "Entonces, además de la oportunidad del negocio frutícola, implica también generar desarrollo en la zona, con nuevas fuentes de trabajo, actividades y progreso en general", dice.

De local a global

De los amigos y Camargo, al poco tiempo entraron más inversionistas chilenos: Juan Pablo Swett y su socio Felipe Hurtado, además de Sebastián Correa, mano derecha de Larraín en Hortifrut. Y la familia Bassani de Brasil

"La inversión se hizo a través de una sociedad chilena controlada por Ricardo Larraín donde coinvertimos los socios fundadores chilenos en la primera etapa. Esta sociedad tiene una sociedad espesa en Brasil que es la que opera el negocio y donde se han hecho las nue-

vas rondas de financiamiento con socios españoles y de EE.UU.", cuenta Swett, quien conoce a Larraín hace 15 años y han trabajado juntos en Desafío Levantemos Chile y la Multigremial.

Con esto comenzaron a darle forma al proyecto final. Fue ahí donde en una nueva ronda (2024) entraron la empresaria española Cristina Montilla —cuya familia está ligada a una de las empresas de fertilizantes más grandes de Europa— y su marido estadounidense, Ryan Kern. En una de las haciendas, entró también la familia Da Silva, con una participación del 30%.

“Probablemente va ser uno de los campos más grandes del mundo como una sola unidad de arándanos”.

RICARDO LARRAÍN
 DIRECTOR Y SOCIO PRINCIPAL DE GOLDEN AGRO FUND.

A la fecha han invertido US\$ 20 millones entre capital privado y financiamiento privado. Hoy el equipo es de unas 100 personas, y Sebastián Correa es quien dirige el proyecto desde allí. Larraín detalla que en total son 15 mil ha regables, 7.500 en cada campo. La primera etapa son las 3.000 ha que ya cercaron y plantaron el primer test de arándanos, donde se aliaron con una firma de genética llamada TBB. Esta empresa posee el mayor germinador de arándanos en Brasil y tiene variedades plantadas en el sur de Brasil, Marruecos y Portugal. También tienen el vivero. "Con los resultados queremos ir plantando a un ritmo de 500 a 600 a 1.000 ha (...) probablemente va ser uno de los campos más grandes del mundo como una sola unidad de arándanos", sostiene. Para ello ya cuentan con la filial Golden Berries. A esta se irán agregando otras a medida que salgan las nuevas líneas de frutas. Para más adelante está el tema de la macaúba, porque al no necesitar agua y ser un árbol nativo, pueden destinar el resto de las hectáreas de esta palmera en las haciendas llamadas São Francisco y Jatobá. "Con 10.000 ha ya se puede poner una planta. Hay mucha gente que está buscando para poner una planta para procesar combustible y nosotros ya estamos conversando con tres compañías", afirma.

Explica que al tratarse de un clima semidesértico y de temperatura constante en el día y noche controlan mejor la producción y pueden cosechar todo el año versus Chile y Perú.

Por lo mismo adelanta que están en conversaciones con dos grandes empresas para que sean sus distribuidores en el mercado interno, primero, para luego exportar a Europa, que prevén será su principal mercado externo. "Decidimos tercerizar la comercialización de la fruta, porque si bien lo podríamos haber hecho nosotros, tememos tanto que hacer que necesitamos focalizar nuestro esfuerzo en lo que realmente queremos", asegura Larraín al precisar que Golden Agro no es solo una frutícola, sino un nuevo polo de desarrollo, porque al tener trabajadores contratados se requiere también de viviendas y servicios que hoy no existen. Por ejemplo, dice para 3 mil ha se necesitan unos 6.000 trabajadores y estos requieren vivienda, transporte, comida, salud, etc.

En total, la inversión considerando un horizonte de desarrollo de 7 a 10 años podría bordear los US\$ 1.000 millones, de los cuales unos US\$ 750 millones corresponderán al negocio central. El resto estará asociado al desarrollo complementario del proyecto, como la construcción de unas 20 mil viviendas para los trabajadores, que se prevén superarán los 40 mil directos.